COMEDIA FAMOSA.

LA GITANA DE MEMPHIS, SANTA MARIA EGYPCIACA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Santa Maria.	*Ventura.*	*Gerardo, Paſtor.*	*Una Villana.*
Zocimas.	*Fileno.*	*Dos Vandoleros.*	*Theodora.*
Anſelmo.	*Tres Galanes.*	*Dos Villanos.*	*Muſica.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Maria, y Theodora de Gitanas, y Julio, Celio, y Ricardo de Galanes, y tocan caxas deſtempladas.

Julia. El peſame, Maria bella,
os damos los tres. *Maria.* De què?
Julio. De que haya muerto el que fue
Sol de tan luciente Eſtrella,
Vueſtro padre el Capitan
Claudio, es el que ahora,
ſiendo Sol de tal Aurora,
que á vos eſſe nombre os dán,
al ſon de trompas, y caxas,
y arraſtrando tafetanes,
en ombros de Capitanes,
que á Marte hicieron ventajas,
ſepulchro le ván á dàr;
ſi bien ſu memoria altiva
es fuerza que ſiempre viva,
yà en la tierra, yà en el Mar:
por ello los tres llegamos,
ſeñora, de aqueſta ſuerte,
para daros de ſu muerte
el peſame. *Celio.* Imaginamos,
ſeñora, en eſta ocaſion,
que porque amor á cogerlas
llegaſſe, llovieſſen perlas
ojos, que diamantes ſon.
Maria. No vì necios ſemejantes, *ap.*
el oirlos me dà enojos;
ſi ſon diamantes los ojos,
nunca llueven los diamantes.
Dios les guarde, que yo eſtimo

en

en mucho essa cortesìa.
Ricard. Poco lo siente Maria.
Thed. Aqueste es de Laura primo.
Maria. En el ingenio no lo es:
yà le conozco, Theodora.
Theod. Claro està, pues te enamora.
Maria. Julio, al fin, ardiente mes,
no puede dexar de ser
caloroso. *Theod.* Esse es su nombre.
Maria. A quien havrá que no assombre
un Julio? Mas quiero vèr,
si dando el pesame aqui,
me quieren dàr parabien
las que en tal lance se vèn;
puede ser, y yá lo vì,
muchas veces atreverse
locuras à su fineza,
causa de que la belleza
en fealdad suele volverse.
Y asi el remedio mejor
para la mayor tristeza,
es ostentar la belleza
del dorado aparador.
Y asi, para divertir
mi dolor, y mi pesar;
oro quiero vèr brillar,
y diamantes relucir.
Cerca està la Plateria
de Memphis, tan celebrada:
harto os he dicho.
Ricard. O taimada! *Julio.* O socarrona!
Cel. O harpia! *Ric.* Un amigo està esperando,
perdónad, bella Maria. *Vas.*
Theod. Basta, que Julio se enfria,
aunque siempre està abrasando.
Celio. A dàr pesame venimos,
y darnos quieren pesar:
si algo nos quereis mandar,
yá sabèis donde vivimos. *Vas.*
Theod. Aun suplicando no dàn,
cómo nos daràn mandando?
Julio. Voi à Celio acompañando:
á Dios, Dama. *Vase.*
Maria. A Dios, Galán.
Thed Frias havemos quedado.
Maria. Fuese Julio, claro està;
pero el Agosto vendrà.
Theod. Y aun yá pienso que ha llegado.
Sale Zocimas, galàn.
Zocim. Quando con funesta pompa
llevan á tu padre Claudio
á darle hourado sepulchro
cien Capitanes gallardos,
por pagarle asi en la muerte
la fama, y honor que há dado
á las murallas de Memphis
contra soberbios Romanos,
por haver sido el mas fuerte,
y valeroso Soldado,
que esgrimiò luciente azero,
esphera de ardientes rayos,
cuyos gallardos impulsos,
de arrogancia coronados,
dexaron seco el Danubio,
y al Tibre en sangre bañado:
estás tu, bella Maria,
con tanta fiesta, y aplauso,
dando placer con los ojos,
dando risa con los labios,
rodeada de galanes,
que á la miel de tus engaños,
ya como abejas concurren,
por dexar sin flor el ramo.
Qué dirà Memphis de ti?
Y què dirà de mi, quando
sabiendo que te he servido,
sabiendo que te he adorado
con pensamientos honestos,
siempre firmes, nunca falsos,
viendote à mis proprios ojos
vanagloriosa triumphando,
ya de voluntades libres,
ya de pensamientos vanos?
Quanto mejor te estuviera
hoi, que tu padre ha entregado
el alma al Cielo, à la tierra
fama eterna, honor bizarro,
estàr reclusa, afligida,
bañando tu rostro en llanto,
dando quexas à los Cielos,
formando fieros agravios
de la muerte, que cortò
con tan flaco, y debil brazo
el tronco altivo, de quien
naciste ramo gallardo?
Esta fuera accion, Maria,
de muger cuerda, no dando
sospechas al hombre noble,
murmuracion al villano.
Confiesso, que te he querido,
y que de tu hermosa mano
he recibido favores,
que estimo, adoro, y alabo;
pero, Maria, he advertido,

que quien de un padre tan sabio,
tan cuerdo, tan valeroso,
cuyo nombre escrito en marmol
puede la fama tener,
porque dure siglos largos,
tan poco sintiò la muerte,
no sentirà los trabajos,
ni la muerte de un esposo,
y aunque te he querido tanto,
hoi de mi honor te despido:
el alma que te ha guardado
dentro de ti, como joya,
hoi deshace aquellos lazos,
que pudo tener amor,
falso Dios, pues hace engaños.
Hoi era el dia, Maria,
que pensè, para mi daño,
pedirte à tu padre noble
por esposa; mas los hados,
ò mi fortuna quisieron,
y la desdicha de entrambos,
que el alma rindiesse à Dios,
y que no quede obligado
yo à muger que ha dado muestras
de pensamientos tan falsos.
Mas no pienses, no imagines,
que porque ya es muerto Claudio
tu padre, que has de ser libre,
si lo piensas, es engaño.
Yo quedè por Albacea,
no en bienes, que no son tantos,
en su honor si, que esta joya
tiene precio soberano.
En su testamento dexa,
que luego tomes estado,
ya con noble esposo, ò ya
en Religion; era sabio
tu padre, al fin, y advertido
de tu inclinacion, reparo
quiso poner de esta suerte
al incendio de tus años.
Yo no he de ser ya tu esposo;
mas por lo que me ha entregado
tu padre, pienso tener
mas ojos que tuvo Argos.
No te han de valer industrias,
no te han de valer engaños,
y hechizos de tu belleza,
rigores de apassionados,
lagrimas no han de bastar;
suspiros no hacen al caso;
gasta apariencias, no importa,
juramentos seràn falsos,
que he de ser, viven los Cielos,
si excedes de este mandato
enemigo à tu hermosura,
à tu Abril violento rayo,
à tus ojos basilisco,
fiero veneno à tus labios,
aspid sordo à tus palabras,
cocodrilo à tus engaños,
serpiente à fieros conjuros,
venganza de tu mal trato,
y nadie podrà culparme,
haciendo aquesto por Claudio,
mira tu lo que respondes,
porque la respuesta aguardo.

Maria. Siempre, señor Caballero,
que alguna muerte sucede
de algun Principe, ò Señor,
hai un Sermon en su muerte.
Mi padre muriò, y assi,
hoi en sus Exequias quiere,
por evitar tantos gastos,
predicarnos libremente.
Pues estè atento vuasted,
y dirèle brevemente
mi disculpa, sino es tal,
tomela como quisiere.
Mi padre Claudio muriò,
Soldado noble, y valiente,
señal fue de haver nacido,
pues siempre el que nace muere.
Si muriera peleando
con los Romanos valientes,
en lagos de sangre tinto,
entre abollados arneses,
pudiera yo en su venganza
vestir azero lucente,
y como fuerte Amazona,
mas enojada que fuerte,
subir en veloz caballo,
y llegar à sus rebeldes
murallas, y echar un reto
airosa, y gallardamente,
con que obligarles pudiera
à batalla, y de esta suerte;
ò castigara ofensores,
ò muriera noblemente.
Pero si Dios le matò,
es justa razon que intente
tomar venganza de Dios?
Esta accion no es bien se aprueb
por bùena, pues à Luzbèl

le vemos, por atreverse,
hecho carbon abrasado,
siendo antes pella de nieve.
Decir, que su muerte sienta,
està bien dicho, mas piense
vuessarced, que no es mi gusto
mostrar disgusto en su muerte.
Si le tengo, yo lo sè,
que no es de pechos valientes,
no ocultar la pesadumbre,
al tiempo que la padecen.
Fuera de esto, ya mi padre
tenia edad suficiente,
y no tenia de ser
immortal, y es caso fuerte
no morir una persona
quando muchos años tiene.
Yo soi por naturaleza,
señor, inclinada à verme
mui señora de mi misma,
sin que nadie me sujete.
Toda reclusion me enfada,
toda soledad me ofende:
vèr mucho, me alivia mucho:
mucho hablar, mucho me mueve.
Què paxaro, aunque en la jaula
varias comidas desprecie,
resista el fuego en Verano,
y en el Invierno la nieve,
no despreciarà el regalo,
por hallarse libremente
en los alamos sombrios,
y en los sauces siempre verdes,
donde en acentos suaves,
al son que las hojas mueven,
ya cante su libertad,
ò ya á su amante celebre?
Paxaro he sido enjaulado,
y compassiva la muerte
rompiò la jaula, en que estuve
poco menos de años veinte.
Yà estoi libre, y si estoi libre,
què necio culparme puede
de que aborrezca pesares,
y que apetezca placeres?
En aquesso de decirme,
que ser mi esposo no quiere
vuessarced, tanto lo siento
como de un padre la muerte:
mire si este sentimiento
puede mas encarecerse.
Yo pienso, quedando libre,
servirle mas libremente:
no hai remedio, està enojado,
mi paciencia es suficiente.
No haya miedo que le busque,
ni pena de que le ruegue:
que esto de mugeres, y hombres
à las olas se parecen
del Mar, quando està enojado,
que unas se vàn, y otras vienen.
Hame dicho, que le ha hecho
Albacea de sus bienes
mi padre, ellos son tan pocos,
que males llamarse pueden.
En ellos puede entregarse
vuessamerced libremente;
pero aquesso de casarme,
por su vida que lo dexe;
que es cosa que ha de mirarse
con espacio suficiente,
que no es comprar un caballo,
comprar marido, que puede
venderse si sale malo,
que este dura eternamente.
Yo lo mirarè mui bien,
y le avisarè mui breve
á vuessarced, pues le han hecho
Albacea de mugeres.
Y esso de la Religion,
ni lo nombre, ni lo piense:
escapome de una jaula,
y en otra quiere ponerme?
Albacea mas piadoso
sea vuessarced, si advierte,
que si llevadas por bien
son malas muchas mugeres,
què seràn las que por fuerza
les dàn lo que no apetecen?
Y si piensa que amenazas
tienen de poder moverme
à que sin gusto reciba
el estado que me ofrece,
ni temo humanos rigores,
ni pensamientos crueles,
ni soberbias amenazas,
ni tan zelosos desdenes:
ni venganzas tan villanas,
ni acciones tan imprudentes,
que á todas essas injurias
con que pretende ofenderme,
serè fuego, que oprimido
entre volcanes, rebiente:
serè furia desatada,

laurél, y rayo mas fuerte:
vibora de pie pisada,
aspid, que entre flores muerde,
cometa, que anuncia horrores,
trueno, de quien Memphis tiemble,
furor, que al Mundo amenace,
y rigor, que le sujete,
y finalmente, serè
una muger, que no tiene
mas imperio, y sujecion
de aquello mismo que quiere.

Zocim. Bien tu padre echò de vèr
antes de su triste muerte,
en tus acciones, Maria,
tu libertad; mas advierte,
que no ha de imperar tu gusto
sobre la razon valiente:
hoi has de entrar, vive el Cielo,
en Religion. *Theod.* No la aprietes,
dexa que passe su enojo,
y veràsla mas prudente.

Maria. Yo tengo de hacer mi gusto.

Zocim. Sabrè yo freno ponerle.

Maria. Eres tu mi esposo? *Zocim.* No.

Maria. Pues de què manera puedes?

Zocim. Cumpliendo lo que tu padre
me ordenò. *Maria.* Mui necio eres:
forzar quieres voluntades?

Zocim. El rigor todo lo vence.

Maria. Con mi gusto no hai rigor,
que te haré yo dar la muerte.

Zocia. Essas palabras, Maria,
mal en quien eres parecen:
mas antes que viles gustos
á otros vicios se sujeten,
yo pondrè remedio, aguarda:
nobles, y honrados parientes
tienes, ellos harán hoi
lo que mi razon no puede. *Vase.*

Theod. El se vá determinado:
sin duda que esto procede
de algunos zelos. *Maria.* Qué importa,
que vaya donde quisiere?

Thed. Tu no le has querido bien?

Maria. Pues á qué hombre eternamente
quise yo mal? *Theod.* Es verdad:
y con mas fineza á aqueste.

Maria. No hagas caso de finezas:
en siendo hombre, sea quien fuere,
le estimo, quiero, y adoro.

Theod. Y no es mejor resolverte
à querer uno no mas?

Maria. Ay, Theodora, ni lo pienses:
yo havia de sujetarme
á querer unicamente?
yo casarme? aqueso no,
que es necia la que padece
siendo libre, esclavitud,
que dure mas de dos meses.

Theod. Zocimas es principal,
y rico, y al fin te quiere,
que el enojo que ha mostrado,
ya te he dicho que procede
de zelo. *Mar.* Ay de mi! Theodora,
de Zocimas no te acuerdes,
porque Zocimas se llama,
toda el alma le aborrece,
que nombre tan poco al uso,
no sè yo quien le apetece.

Theod. El se vá determinado
à convocar tus parientes,
para entrarte en Religion.

Maria. Mil pensamientos me vienen:
Theodora, yo soi muger,
como te he dicho otras veces,
inclinada á vèr, y hablar
entre diferentes gentes.
Si me caso, es impossible,
que esta inclinacion sustente,
pues he de tener al lado
quien me guarde, y quien me zele.

Theod. Esso no te dè cuidado,
pues ya hai maridos, que tienen
mal aguero con el Sol,
y de Sol à Sol no vienen
á sus casas. *Maria.* Y essos tales
quieren mucho? *Theod.* Mucho quieren;
pero esse mucho dinero.

Maria. Vendrán á ser Mercaderes
de sus mugeres los tales.

Theod. Claro está, pues que las venden.

Maria. Mal haya; amen, la muger,
que á ninguno bien le quiere
por dinero: di, amen.

Theod. Guarda,
no lo diré eternamente.
Por qué un necio ha de llegar
con una mano, que puede
servir de matar candelas
el Jueves Santo, ò el Viernes,
á una mano de alabastro,
dulce afrenta de la nieve,
sin que primero la bolsa
haya escupido los dientes?

Porque un viejo seſenton
ha de llegar à atreverſe;
con mas barbas que Eſculapio,
lleno el roſtro de Juanetes,
á un roſtro, cuyas mexillas
nacar, y cryſtales vierten,
cuya boca de jazmines
eſtà guardando claveles,
ſin que primero el ladron
el roſtro, y manos incienſe
con un talegon mas largo,
que hai de Levante à Poniente?

Maria. En ſiendo el amor vendido,
el valor ſu guſto pierde,
tu tienes eſſa opinion,
yo la tengo diferente.

Theod. Pero en llegando á ſer vieja?

Mar. La que á aqueſſe tiempo llegue,
ayune lo que ha comido,
ò muerase, ſi pudiere.

Theod. A toda ley, agarrar,
para lo que ſucediere,
pues què harémos? *Maria.* Ya, Theodora,
eſtoi reſuelta à perderme,
mi Patria quiero dexar,
mi pobre caſa no tiene
coſa que me dé cuidado;
mucho honor, hacienda breve:
yo no tengo de caſarme,
ni en Religion han de vèrme,
y eſtando en Memphis, por fuerza
me han de obligar mis parientes,
que aunque pobres, ſon honrados.

Theod. Y en fin, en qué te reſuelves?

Maria. En que vamos á Antiochia.

Theod De eſta ſuerte? *Maria.* De eſta ſuerte:
no faltará en el camino
quien nos ampare, y nos lleve.

Theod. Qué has de hacer en Antiochia?

Maria. Ser eſpanto de mugeres:
allà lo verás. *Theod.* Aqui
dar eſſe eſpanto no puedes?

Maria. No, que tuve un padre noble,
y tengo honrados parientes:
ven, Theodora, antes que vengan,
y à la Religion me lleven,

Theod. Què joyas llevas, què galas?
què dineros ſuficientes,
para hacer eſſo que dices?

Maria. Ay, Theodora, necia eres:
ſoi fea? *Theod.* No, ſino hermoſa.

Maria. No ſoi moza?

Theod. De años veinte.

Maria. Pues ſi ſoi moza, y hermoſa;
què mayor hacienda quieres? *Vanſe.*

Sale Anſelmo à lo valiente, y Ventura Gracioſo en cuerpo:

Anſ. Què ſe eſcapaſſe Julia, vive Chriſto,
que tal deſdicha en hombre no ſe ha v

Vent. El es tan pequeñillo,
que en qualquiera arbolillo,
ò mata de eſtas ſelvas,
eſcondido eſtarà haſta que vuelvas.

Anſ. Que un necio hombre, un cuitado
me haya à Julia llevado!
por vida de :: *Vent.* No acabes el poı
pues dime, que te eſpantas,
que mugeres como eſtas, poco ſantas,
que la verguenza tienen ya perdida,
ſe pongan en quimeras, y porfias?
Y mas quando reparan las cuitadas,
que lo que han adquirido deſdichadas
à coſta de pecados,
que no pueden con pluma ſer ſumados
ſe lo quitemos todo,
y luego quando pienſan de eſte modo
dexaros obligados,
y eſperan dos abrazos regalados,
ſe les vuelve el amor á las cuitad
en ſacudirlas quatro boſetadas.

Anſ. Pobre quedo, por Chriſto, Julia
no sè que medio intente;
un theſoro me daba cada dia.

Vent. Pobre eſtás? *Anſ.* Pobre eſtoi por \
Vent. Y la tal cadenilla? *Anſ.* Cien
peſa no mas, mas dexaranlos mud
eſtos hueſſos, ò dados,
que algun Demonio los dexò labradc

Ventur. Bien haya Dorotea,
quierola bien, aunque es un poco
y tiene poco mas de cincuenta año
porque es muger que vive con engaño.
hà; què es verla llegar con ſu cordura,
y decir: Còmo viene mi Ventura?
Y yo, moſtrando enojos,
alzo el moſtacho, y enarqueo los ojos,
y amagola una grande boſetada;
pero ſale al reparo la cuitada
con un bolſillo de oro, y plata lleno,
con que el roſtro ſereno,
y humillo el fuerte brazo,
y á mi peſar la pago en un abrazo:
tieneme por valiente,
porque à un rocin, que la pegò en la fren

c

quatro soberbias coces;
le di seis puñaladas tan feroces,
que sin decir una palabra sola,
rindiò las piernas, y encogiò la cola.
Ansf. Que por un hombrecillo tan cuitado
me haya Julia dexado! *Vent.* Aun dàs en esso?
tu perderàs el sesso.
Ansf. Si fuera un hombre como yo, llevara
el Demonio à quien de ella se acordàra;
mas una figurilla,
mal talle, mala pierna, y pantorrilla;
no quieres que lo sienta?
Vent. Ya el mal rostro, ni talle no es afrenta:
yo dirè de què modo
ya la invencion lo perfecciona todo;
Si hai falta en pantorrillas,
luego hacen dos colchones marabillas;
si un hombre es esqueleto,
luego le presta authoridad un peto:
si es calvo de mollera,
luego encaxa la santa cabellera:
con artificio, en fin, todo se adoba,
solo no hallo remedio à la corcoba.
Ansf. Escucha, vive el Cielo,
q mi tristeza, y mi pesar consuelo
con lo que ahora he visto;
no son estas mugeres?
Vent. Sì por Christo,
la una es hermosa
mas que la abierta rosa,
quando se rie el Alba.
Ansf. Mis brazos hagan salva
al pincèl mas valiente
de la humana hermosura.
Salen Maria, y Theodora.
Maria. De estos olmos, y fresnos la frescura
à descansar convida:
cansada vengo. *Theod.* Y yo vengo rendida.
Maria. No faltarà mui presto
quien el camino alivie; mas que es esto?
Theod. Hombres son, no te assombres.
Maria. Pues quando yo me espanto de los hombres?
Ansf. No temais, aunque esteis en la espesura,
porque vuestra hermosura,
como cosa sagrada,
temida debe ser, y respetada:
el Sol, que và à su Ocaso,
parece que camina passo à passo:
còmo à pie caminais?
Maria. Vengo huyendo
de un loco, y vario estruendo,
y fue fuerza salir de aqueste modo.
Vent. Y vos tambien? *Theod.* Yo, y todo.
Vent. Puesto me has en el alma dulces grillos
con mirar essos blancos zapatillos:
venturoso el arado,
que arò la tierra, donde fue sembrado
el cañamo feliz, de que se hicieron
hilos, con que cosieron
suadas de pies tan bellos:
ò, quièn cupiera todo entero en ellos!
Ansf. En efecto, señora,
venis de vuestra patria huyendo ahora?
Maria. Y con bien poco gusto. *Ansf.* De què?
Maria. De un casamiento à mi disgusto.
Ansf. Pues si yo, mi señora, soi dichoso
en poderos servir, pondrè animoso
en serviros la vida.
Maria. Estoi, como es razon, agradecida
à vuestro ofrecimiento.
Ansf. Mi dicha và en aumento:
dos caballos trahemos,
y à las dos à las ancas os pondrèmos,
y os llevarèmos donde esteis seguras.
Theod. Señora, què procuras?
esta gente à lo bravo no me agrada.
Maria. Yà estoi determinada:
mejor dirè perdida,
que yo os quiero seguir: es vuestro nombre?
Ansf. Anselmo. decid el vuestro, aunque assombre.
Maria. Yo me llamo Maria.
Ansf. Que fuiste Sol en la tiniebla mia:
pobre soi, mas soi rico
en el animo altivo que publìco.
Theod. Ya el libro te ha leìdo.
Maria. Yo busco voluntad, riqueza olvido.
Ansf. Pues en mi la hallarèis eternamente.
Vent. Enamorado se ha mui de repente;
y Julia? *Ansf.* Yá ha cessado essa porfia;
no nombres Julia donde està Maria.
Vent. Y yo olvido tambien à Dorothea,
vieja, bellaca, y fea,
porque aquesta mozuela, sì me adora:
còmo es tu nombre?
Thed. Yo soi Theodora.
Vent. Pues si vuasted se viene bien conmigo,
que ha de tener me obligo
Ventura siempre. *Theod.* Como lo asseguras?
Vent. Que teniendome à mi, tendràs Ventura;
porque aqueste es mì nombre.
Theod. No es de mal gusto el hombre:
y diga, es rico? *Vent.* Aquestas si son riñas:

ten-

tengo en mi tierra fetecientas viñas;
pero ninguna es mia.
Theod. Rico feràs. *Vent.* Son todas de mi tia.
Theod. Pues no podrá heredar.
Vent. Cuentos prolixos;
cada año pare quatro hijos:
mas tengo un olivar.
Theod. Mucho promete.
Vent. En el Monte que llaman Olivete;
y tengo encinas. *Theod.* Es linda porfia.
Vent. En el Monte Tabòr, Theodora mia.
Anf. Efta cadena, venturofa fea,
en que al cuello fe vea
mas bizarro, y hermofo,
y á quien adoro yo firme, y dichofo.
Maria. Por tuya la recibo,
y efte favor efcribo
en el alma, mi Anfelmo, defde ahora,
pues Maria te adora,
y tus partes alaba,
como à tu propria efclava
puedes mandarme, el gufto
tuyo he de hacer, ò fea injufto, ò jufto.
Anf. Yo tu efclavo he de fer eternamente:
la dicha me ha venido de repente:
Ventura, vive Dios, que es linda moza,
de contento retoza
el corazon en el alegre pecho.
Vent. Y puedes fatisfecho,
que ha de fer poderofa fu hermofura,
á romper la mui fuerte cerradura
de efcritorios avaros.
Anf. Mas que el Sol mifmo fon fus ojos claros.
Vent. El darla la cadena,
me ha dado alguna pena.
Anf. Sofpecha maliciofa:
fembrar para coger es linda cofa.
Theod. Pofsible es que te inclines à efta vida?
Maria. Ya me juzgo perdida.
Theod. No puedes, fiendo tan hermofa, y bella,
otro modo feguir? *Maria.* Effa es mi Eftrella:
no me repliques mas. *Anf.* Vamos, Maria,
que junto à aquella fuente, clara, y fria
los caballos dexamos.
Maria. Tu gufto he de feguir, Anfelmo, vamos.
Theod. Y à mi no me dàs nada?
Vent. Effa fortija. *Theo.* Es fina? *Vent.* Y refinada.
Anf. En mi tierra eftaràs defde hoi fegura:
vamos luego, Ventura.
Vent. Ya mi fortuna le èntreguè à Theodora.
Anf. Què mucho, fi te adora?
Vent. Vive Dios, que es hermofa.
Anf. Sembrar para coger es linda cofa:
Vanfe, y fale un Paftorcico mui galan.
Paft. Por mas que he puefto cuidado
en guardar blancos corderos,
de infernales lobos fieros,
que perfiguen el ganado:
mi Mayoral ha mandado;
que tenga cuenta con èl,
porque anda un lobo cruel
con affechanzas crueles,
manchando candidas pieles,
en allegandofe à él.
Azia acà vienen los dos,
al pie de efta verde oliva
me he de fentar mientras llega:
ay ovejuela perdida!
Sientafe, y fale Maria, y Theodora.
Maria. Bien haces verfos, y cantas.
Theod. El tiempo afsi divertimos.
Maria. Imagino, que perdimos,
como fon las fendas tantas,
el camino. *Theod.* Mal hicieron
en adelantarfe tanto
los dos. *Maria:* De efto no me efpanto,
porque en efecto quifieron
ir delante à prevenir
donde podamos eftàr
en mas comodo lugar,
y en fiendo noche, venir
por las dos. *Thed.* Fue cuerdo intẽto.
Maria. Sentado eftà alli un Paftor;
no he vifto roftro mejor!
no sé, Theodora, que fiento.
Theod. Dices bien, fentado eftà
un Paftor. *Maria.* Ay tal defvelo!
fu roftro parece un Cielo,
fu luz cegandome eftá:
ha Paftor? *Paft.* Què me quereis?
Mar. Vamos bien por aquì? *Paft.* No.
Maria. Y el camino? *Paft.* Atràs quedò.
Maria. Moftradle. *Paft.* Vos lo fabeis,
el camino que llevais;
aunque eftà cerca el Lugar,
os tiene de defpeñar;
fi prefto no le dexais.
Maria. Por qual he de ir?
Paft. Por el bueno. *Maria.* Efto es ancho.
Paft. Lindo error!
effotro es mucho mejor,
aunque eftà de efpinas lleno:
no digais que no os avifo.
Maria. Extrañas dudas me ofreces:

di-

dime, Paſtor, que pareces
Angel del Real Paraiſo,
donde aſsiſtes? *Paſt.* Con mi dueño.
Maria. Quièn es tu dueño? *Paſt.* Un Señor
de gran riqueza, y valor.
Maria. Pienſo, Theodora, que ſueño.
Paſt. Mandais otra coſa? *Maria.* Advierte,
no te vayas, Paſtor mio:
què hermoſo talle! què brio!
toda el alma me divierte.
Paſt. Ya os he dicho como vàis
por tal camino engañada.
Maria. Aqueſſe engaño me agrada:
oyes, Paſtor? *Paſt.* Que mandais?
Maria. Darte un abrazo quiſiera.
Paſt. Aparta. *Maria.* Tendrète aſsi.
Paſt. Serà detenerme à mi,
parar al Sol en ſu Eſphera.
Sube por una tramoya haſta lo alto de el tablado el Paſtor, y toma un inſtrumento en la mano.
Maria. De entre los brazos ſe fuè:
muerta he quedado, Theodora.
Thed. No le vès?
Maria. Si veo. *Theod.* Ahora,
què hemos de hacer?
Maria. Yo qué sé?
Theod. Eſcucha, que un inſtrumento
en las manos ha tomado,
y en una peña ſentado,
cantando ſuſpende el viento.
Canta el Paſtor.
No fies en tu belleza,
que ſon mui breves los dias:
mira que hai tormento eterno,
y es corta la humana vida.
Maria. Eſſe tiempo que durare
quiero tener alegria,
y deſpues venga la muerte,
vengan penas, y deſdichas.
Cant. Por ſeguir eſſe camino,
te has de vèr, bella Maria,
deſnuda en la verde ſelva,
que el Jordan riega, y cultiva.
Maria. Mi cuerpo en obſcuras ſelvas,
apartadas, y ſombrías,
ſe tiene de vèr deſnudo?
Ay, Theodora, gran deſdicha!
Eſte es aviſo del Cielo;
no quiero entrar en la Villa
con eſtos dos malos hombres,
que eſtos podiàn algun dia
en el monte deſnudarnos
con rigor, y con malicia.
Aquella Nave que vès,
que eſtà mas cerca à la orilla
del Mar, pienſo que pretende
navegar las olas limpias:
embarquemonos en ella.
Theod. Adonde? *Maria.* Adonde la dicha
nos guiare: aqueſtos dos
ázia la Nave caminan:
ha ſeñores? *Salen los dos Marineros.*
1. Què queréis?
hermoſas ſon à fé mia.
Maria. Adonde và aqueſta Nave?
2. Và, ſeñora, à Alexandria.
Maria. Donde eſtá el dueño?
2. Aqui eſtá.
Maria. No tendrèmos las dos dicha
de acompañaros? 2. Pues no?
pagando el viage, y comida.
Maria. Eſta cadena os daré.
1. Aun no ſabemos ſi es fina;
dinero ſolo tomamos.
Maria. No lo tengo, aunque pudiera
en algun tiempo tenerlo.
1. Pues quando venga eſſe dia,
entonces podrà embarcarſe:
vamos á la Nave apriſa.
Maria. Haced cuenta que llevais
los dos en mi una cautiva,
llevadme, y haced de mi
lo que de mas guſto os ſirva.
1. A las dos? *Maria.* Si, mis ſeñores.
2. Vive el Cielo, que ſon lindas
entrambas; alto á embarcar.
Maria. Si me he de vèr algun dia
deſnuda por eſſos dos,
que eſtàn ahora en la Villa,
mas quiero ſer pecadora
publica de Alexandria.
1. Vamos, pues. *Thed.* Hoi, Mar ſalado,
ſobre tus olas camina
la ſinVentura Theodora,
y la Gitana Maria. *vanſ.*
Sale Zocimas.
Zocimas. Huyò Maria bella,
yo triſte fui la cauſa de perdella,
hablèla con enojo,
mas ya la muerte eſcojo,
primero que no vèrla: duras peñas,
dadme de mi Maria alegres ſeñas.
Por aqui me dixeron

dos Paſtores, que à dos mugeres vieron,
y ſon ellas ſin duda,
amor piadoſo à mi remedio acuda;
pero (què eſtoi mirando!)
en un eſquife ahora vàn entrando
con el viento ſuave
dos mugeres, y van àzia la Nave:
ſin duda, que es Maria,
y Theodora que vá en ſu compañia.

Salen Anſelmo, y Ventura.

Anſ. Ventura, yo eſtoi muerto.
Vent. Digo, Anſelmo, que es cierto;
en la Nave ſe ván à Alexandria.
Anſ. Ay hermoſa Maria!
Vent. Sube à la peña, y nada te aflixa.
Anſ. Ay Lucero del Sol!
Vent. Ay mi ſortija! *Anſ.* No te dé nada pena:
ay Sol claro, y hermoſo!
Vent. Ay tu cadena! *Anſ.* Eſcuchame, Ventura.
Vent. Qué tengo de eſcuchar?
Anſ. No me aſſegura
la viſta ſi ellas ſon: fiero tormento!
Vent. Yà dan las velas al ligero viento.
Anſ. O mas que el Sol hermoſa!
Vent. Sembrar para coger es linda coſa.

Deſcubreſe la Nave, y dentro los Marineros, Maria, y Theodora, y tocan clarines, y caxas.

1. Iza, que refreſca el aire,
no ſe pierda el viento ahora.
Theod. Iza, iza. *Zocim.* Ya la Nave
ſurca ligera las olas.
Vent. Ahora puedes Anſelmo,
pues và volando la proa,
vèr ſi os verdad lo que digo.
2. Ea, que yá el viento ſopla.
Maria. A Dios Memphis, patria mia,
que hoi vueſtras Egypcias coſas
cambio por Alexandria.
Theod. Y lo miſmo hace Theodora.
Zocim. Maria Egypciaca. *Maria.* Quien
eres? *Zocim.* Tu eſpoſo.
Maria. En vano te nombras
mi eſpoſo, ya yo me auſento
à Provincias mas remotas.
Anſ. Maria Egypciaca? *Maria.* Quien
eres? *Anſ.* Anſelmo: mira, ſeñora,
que ſin el alma me dexas:
oye, eſcucha.
ria. En vano lloras.
Ma. Pues que te vàs, y nos dexas,
Vent. xa la cadena hermoſa.
de
Zocim. Pues te vás, dexame el alma.
Vent. Y tu el anillo, Theodora.
Theod. Otra vez, Ventura hermano,
que hoi es impoſsible coſa.
Vent. No vuelvas, porque ſi vuelves,
llevaràs como con porra.
1. Que no hablen mucho les digo,
ſino pretenden ahora
llevar cinco, ò ſeis flechazos,
que las entrañas les rompa.
Vent. Malos años paıa ti,
borracho.

Tocan un clarin, y cubreſe la Nave.

Maria. A Dios, á Dios. *Zocim.* Oigan
hoi mis ſuſpiros los Cielos,
pues tu has eſtado tan ſorda.
Anſ. Seguiréla, vive Dios,
á la contrapueſta Zona.
Zocim. Y yo en el deſierto harè
vida triſte. *Anſ.* Serà heroica
mi venganza. *Zocim.* Ya mi vida
ſerà deſde hoi prodigioſa,
al deſierto voi: Señor,
tén de mi miſericordia.
Vent. Yo tengo de acompañarte,
mas con condicion forzoſa,
que en la Plaza, ò en la calle,
en la meſa, à qualquier hora,
te he de decir, ſi es la muger hermoſa,
ſembrar para coger es linda coſa.

JORNADA SEGUNDA.

Deſcubreſe la Nave, y dicen los Marineros.

1. Deteneos, deteneos,
no por eſſa vil muger
todos os querrais perder!
2. Yo atajarè ſus deſeos,
à las dos tengo de echar
al Mar. *Maria.* Tèn miſericordia
de las dos. 2. Eſta diſcordia
no ſe puede remediar
de otra ſuerte: en los cryſtales
del Mar ſoberbio, y profundo
le darèis venganza al Mundo
de cauſarles tantos males.
Maria. Valedme, Señor Divino.
2. Yà en el Mar entran las dos.

Cubreſe la Nave.

Salen Gerardo, Fileno, y Paſtores.

Gerard. Què es eſto? Valgame Dios!
mugeres ſon, imagino,

las

las que ahora han arrojado
de la Nave: hay tal delito!
Filen. No es delito tan maldito
echar en agua el pescado.
Ger. Son mui viles pareceres.
Filen. Yo conocì quien decia,
que la espada se ceñia
para perros, y mugeres.
Ger. El hacer mal à muger,
es vil accion de villano.
Filen. Dices bien, Gerardo hermano;
pero yo llego à entender,
que à su diabolico humor
tanto todas satisfacen,
que mientras mas bien las hacen
entonces lo hacen peor:
y assi es bueno hacerlas mal,
para que procedan bien.
Dentro Mar. No hai en la ribera quien
remedie desdicha igual?
Favor, Cielos. *Ger.* Ellos viven,
que he de librar à las dos:
ven, Fileno. *Filen.* Voto á ños,
que aunque Moros la cautiven,
y aunque el Diablo se las lleve,
ò venga alguna ballena,
con toda su panza llena,
con su crystal, ò su nieve,
que no me menee de aqui.
Donde caminas, Gerardo?
valiente, como gallardo,
se arroja al agua: ay de ti!
como el pece Nicolao
rompe el agua: no me escuchas?
has pensado que son truchas?
quizàs serà bacallao.
Yà, libre de enfado, y pena,
à la una dà la mano:
plegue à Dios, Gérardo hermano,
no se convierta en ballena.
Yà à la otra favorece:
mira lo que haces, Zagal,
essa tiene de hacer mal,
que tiene cara de pece.
Ha buen Pastor! voto à ños,
que con las dos ha cargado,
y sale animoso à nado
con el peso de las dos.
No teme las amenazas,
del agua turbia, y airada:
mas no me espanto, si nada
con tales dos calabazas:
Calabazas dixe? he dicho
mui bien, que toda muger
calabaza viene à ser,
por tener poco capricho.
Yá del agua turbia, y fria
à la ribera ha salido:
pardiobre que haveis traido
mui buena mercaderia.
Yá en la Nave velas dan
al viento: bien han andado,
dexaronnos el pescado,
y luego al punto se vàn;
ya llegan.

Salen Gerardo con Maria, y Theodora mojadas.

Gerard. Dad à Dios gracias,
que os ha librado del Mar.
Maria. Quando fin podràn hallar
tan infinitas desgracias?
Gerard. Sentaos en aqueste prado,
y contadme, si gustais,
vuestra desdicha.

Sientanse todos.

Filen. Yà andais,
corazon, alborotado:
esta mozuela me agrada,
que parece relamida;
estotra es carifruncida,
mui erguida, y entonada.
Maria. Yo no me atrevo à decir
la causa de mi pesar,
dexadme aqui descansar,
pues que me puedo morir.
Gerard. Descansad en horabuena,
y vos en esta ocasion
nos contad la relacion,
que á tanto mal os condena.
Theod. Oid: *Filen.* Juraralo yo,
que esta lo havia de contar:
solamente por hablar,
luego el partido aceptò.

Estarà Maria con un pañuelo en los ojos, y recostada junto à Gerardo.

Theod. Maria Egypciaca,
que es la que en la yerva
junto à vos descansa,
con congoxa, y pena,
en Memphis naciò,
Ciudad rica, y bella,
de la grande Egypto
suprema Cabeza.
Hija fue de Claudio,

que en ſoberbias guerras
eſgrimiò baſtones,
tremolò Banderas.
Muriò al fin ſu padre,
y ſu parentela
quiſieron caſarla
por guſto, ò por fuerza.
Tenia Maria
deſde la edad tierna
libre condicion,
no mucha verguenza.
Pero como viò,
que deudos la aprietan,
que ſe caſe, ò bien
Religioſa ſea,
ſaliò de ſu patria
airada, y reſuelta,
à pie por caminos,
por montes, y ſelvas.
Yo tan ſolamente
me vine con ella;
porque la ſervia
deſde niña tierna.
Y en medio de un monte,
cuyas plantas riegan
olas de cryſtal,
que à la Mar alientan,
hallamos dos hombres
de vida reſuelta,
bravos à la viſta,
mas con alma tierna.
Ofrecieron juntos
mui altas promeſſas:
creyòlos Maria,
que aunque es tan diſcreta,
de qualquier ſuceſſo
engañarſe dexa.
De ſus dos caballos
à las ancas pueſta,
llegamos à Tyro
caſi media legua.
Alli nos quedamos,
haſta que volviera
la noche, eſparciendo
ſu manto de Eſtrellas.
Mas luego una voz,
que en el aire ſuena,
que à otra parte vamos,
piadoſa aconſeja.
Daba el viento entonces
una Nave velas
para Alexandria,
entramos en ella;
el precio no digo,
que coſas como eſtas,
es bien que las calle
la mas libre lengua.
Con proſpero viento
llegamos à tierra,
donde fue Maria
hermoſa Syrena,
que à ſu dulce voz
encantò las piedras.
Si Maria hermoſa
condicion tuviera
de apetecer oro,
de buſcar riquezas,
pudiera tener
hoi mil arcas llenas
de diamantes puros,
y coſtoſas perlas.
Cierto Potentado
llegò un dia à verla,
de ella aficionòſe,
y de él tambien ella.
Saliò otro mancebo
luego en competencia,
ſacan las eſpadas,
valientes pelean:
mas como los zelos
tengan mayor fuerza,
cayò el Potentado
difunto en la tierra.
Supolo ſu padre,
quiſieron prenderla,
mas luego otra Nave
ſus males remedia.
Paſſaba à Antiochia
de contento llena,
mas ſiempre al contento
ſigue la triſteza,
pues nos ſobrevino
la mayor tormenta,
que de agua del Mar
las Hiſtorias cuentan.
Las tirantes xarcias
valientes pelean,
deſmaya el Piloto,
pierde el aire, y fuerza;
y en la confuſion,
la deſdicha, y pena,
uno dixo à voces:
Què mucho que llueva
el Cielo rigores,

y la Mar tormenta,
si aquestas mugeres,
que ventaja llevan
á encantos de Cyrce,
de Lamia, y Medea,
llevais en la Nave?
El consejo aprueban,
y quieren echarnos
en las ondas crespas.
Pero dos Mancebos
hicieron defensa,
yá sacando espadas,
yà tirando flechas;
pero no importò,
porque en la pendencia
divertidos ellos,
en la Mar nos echa
el mismo que dixo
quien la causa era.
Nadando en espumas
las dos casi muertas,
casi ya tocamos
las hondas arenas.
Pero aquel que dixo
ser la culpa nuestra,
no dixo mui mal,
pues las dos apenas
de la Mar tocamos
las olas soberbias,
quando el viento airado
aplacò su fuerza,
y la Mar volviò
tranquila, y serena.
Pero quiso Dios,
que de tantas penas
nos librastes tu,
porque en la ribera
de tantas desdichas
te diessemos cuenta;
y porque en tu Quinta,
Cazeria, ò Aldea,
dès algun alivio
à tantas miserias.
Filen. Bien podeis las dos ahora,
con servicios tan notables,
pretender en Corte.
Gerard. No hables,
que està vertiendo la Aurora
perlas de su rostro hermoso,
basta ya el llanto, Maria,
yo tengo una Cazeria
en aqueste valle umbroso,
donde podeis descansar,
libres de todo cuidado.
Maria. Dos veces vida me has dado.
Ger. Solo te quiero obligar,
que el Sol de essos ojos bellos
toda el alma me ha abrasado:
no sè como el Mar airado
tuvo poder contra ellos:
que siendo Sol arrebol,
le havia de enamorar,
mas anduvo necio el Mar,
pues que no conociò al Sol.
Aqui, divina Maria,
tendràs caza regalada,
y si la pesca te agrada,
estanques hai que à porfia,
por verte saldrán los peces,
sacando en las blancas olas,
á veces las negras colas,
y las cabezas à veces:
regalos te sobraràn.
Maria. Tu llaneza, y cortesìa
me obligan. *Ger.* Vamos, Maria.
Filen. Què conformes los dos vàn!
còmo te llamas? *Theod.* Theodora.
Filen. Mi nombre tienes.
Theod. Què bueno!
còmo te llamas? *Filen.* Fileno;
mas Fileno, que te adora:
vente tu tambien commigo,
que aunque te falte perdiz,
el gazapo, y codorniz,
que no ha de faltar me obligo
una reverenda olla,
que honre toda una cocina,
llena de roxa cecina,
de garvanzos, y cebollas,
que volverà à un muerto vivo.
Theod. Tu cortesìa me agrada.
Filen. Y à la noche una ensalada.
Theod. Basta el favor que recibo.
Filen. Y al dormir havrà pajar.
Theod. Vamos, y el Cielo os aumente.
Filen. Esta si, que es buena gente,
que no se hace de rogar.
Vase, y sale Anselmo en cuerpo.
Anselm. Adonde voi de esta suerte,
perdido tras mis engaños,
al cabo yá de dos años,
sino es à buscar la muerte?
Què desdichas he passado!
Què trabajos he sufrido!

ſin haver nuevas tenido
de quien mi daño ha cauſado.
Mas pienſo perſeverar
mientras tenga vida, y sèr:
hechizos me diò à beber,
ſino fue hechizo de amar.
A Jeruſalèn he de ir,
pues no eſtà lexos, adonde,
ſino es que la Mar la eſconde,
mi intento he de conſeguir.
A la fieſta de la Cruz,
que es preſto, de todo el Mundo
viene numero profundo:
ſino la hallo, tendré luz
de la parte donde habita,
pues no ſe podrà ocultar,
quien con un ſolo mirar
alma prende, y vida quita.
Ventura llegò á un Cortijo,
à que limoſna le dieſſen.

Sale Ventura mui roto, y lleno de ſangre.

Vent. Malos dardos atravieſſen
villano, loco, prolìxo,
tu pecho. *Anſ.* Ventura, qué hai?
Vent. Si eſta puede ſer ventura,
mal haya quien la procura:
valgate el Diablo el taray,
y què á punto que eſtuviſte.
*Anſ.*Qué tienes?*Vent.*No es caſi nada;
la cabeza magullada. *Anſ.*Caiſte?
Vent. No fue eſſe el chiſte:
llegué al Cortijo por pan,
saliò un villano barbudo,
arrogante, y teſtarudo,
bien ageno del afan,
que con la hambre que llevaba,
pedi el pan, el pan negò,
ſaquè la eſpada, llamò
la gente que dentro eſtaba.
Y como al ſon de cencerros
ſale el ganado á los llanos,
aſsi ſalieron villanos
con un eſquadron de perros.
Dixeron todos: Què hai?
Y él reſpondiò: Poco, ò nada;
mas quitò una rama airada
à un deshojado taray,
y hecho otro Barrabàs,
para darme eſte regalo,
no me diò del pan, y el palo,
ſino del palo no mas.
Luego todos de mil modos
hicieron (ay mi coſtilla!)
lo que el Maeſtro de Capilla,
que en cantando èl, cantan todos.
Aſsi como èl comenzò,
luego todos entonaron,
y haſta que el tono acabaron,
ninguno el palo dexò.
Aſsi con aqueſte afan,
por tus amantes delitos,
trahigo palos infinitos,
mas pan, ya lo amaſſarán.
Anſ. Mucho tu ſuceſſo admiro,
al fin, villanos gañanes.
Vent. Miren aqui, què rufianes
de los mejores de Tyro:
què hicieras ahora tu
con una olla podrida?
Anſ: Tu lo ſabes. *Vent.* Eſta vida,
que la paſſe Bercebù.
Anſ. Aguarda que otro Cortijo
eſtà aqui. *Vent.* Mira ſi hai
cerca de èl algun taray,
que en viendo taray me aflixo.
Anſ. Bien puedes llegar. *Vent.* No, hermano,
ni mi Dios me lo permita:
toda la hambre ſe me quita
en atisbando un villano.
Anſ. Pues yo llego. *Vent.* Ven aqui
en què páran los Rufianes.
Anſ. Ha del Cortijo? *Vent.* Gañanes,
ſacudidle como à mi.

Sale Theodora à la puerta.

*Theod.*Quièn llama? *Vent.*De eſte gañan
yo mil palos recibiera.
Anſ. Ay, Ventura, aguarda, eſpera,
en popa mis dichas ván.
Vent. No es Theodora? Vive Chriſto,
que es ella: Theodora mia.

Sale Maria à la puerta.

Mar. Quién es?
Anſ. Y eſſotra es Maria.
Maria. Què os ſuſpendèis? què haveis viſto?
Anſ. No me conoces, Maria?
Maria. Eres Anſelmo?
Anſ. Yo ſoi.
que dos años ha que voi
buſcandote, prenda mia:
quién te traxo aqui?
Maria. Mi Eſtrella.
Anſ. Y querràs venir conmigo?
Maria. Sí, pero à mucho me obligo.
Vent. Y ve[illegible] tambien ella?

Theod

Theod. Yo sì irè. *Vent.* En esso de irse,
hacenlo ellas facilmente.
Maria. Y si nos sigue esta gente,
que està dentro ?
Ans. Prevenirse
puede remedio.
Maria. En què modo ?
Ans. Cerrar por acá de fuera,
y porque essa gente fiera
no salga, al Cortijo todo
pondrè fuego, y de esta suerte,
en el fuego divertida,
no havrà, mi bìen, quien lo impida.
Thed. Aqui hai fuego.
Vent. El caso advierte:
ya la puerta està cerrada.
Theod. El fuego puedes pegar.
Vent. Y no se hará de rogar.
Theod Bien le pagas la posada.
Maria. Y adonde tenemos de ir ?
Ans. A la gran fiesta, mi bien,
que se hace en Jerusalèn.
Vent. Ea, no hai sino partir.
Ans. Yà empiezan mis regocijos.
Maria. Ven, mi bien.
Ans. Ven, gloria mia.
Vent. Ya no la falta à Maria,
sino andar por los Cortijos.
Vanse, y avrà dentro voces, y sale Gerardo.
Dent. Fuego, fuego, que se abrasa
todo el Cortijo. *Ger.* Què es esto?
Todas las tapias saltè:
Quièn puso al Cortijo fuego?
La puerta cerrada està
por de fuera: vive el Cielo,
que las Gitanas rameras
son las que el fuego pusieron.
Yá el Cortijo està abrasado:
què buen pago! gentil premio
por sacaros de la Mar
me haveis dado!
Dent. Filen. San Lorenzo
me valga en esta ocasion!
Gerardo? *Ger.* Quièn es? *Filen.* Fileno:
sacame de aqui por Dios,
que ya chicharron parezco.
Ger. Salta las tapias.
Fil. Que salte?
Quieres verme como un huevo
aqui assado, allá en tortilla?
Ger. Acaba, no tengas miedo.
Filen. Haz cuenta que soi Elena,
que està metida en el fuego,
y tu eres Pares, ò nones,
y librame de él. *Ger.* No puedo.
Sale Fileno.
Filen. Pues salto: triste de mi!
una pierna tengo menos:
ay! no me dirás, Gerardo,
quien este mal nos ha hecho?
Ger. Las dos, que saquè del Mar.
Filen. Pues donde estàn ?
Ger. O huyeron,
ò el monte las dà acogida.
Filen. Veanse, como me veo,
plegue à Dios: yo descuidado
estaba la cama hàciendo
en el pajar, por pensar,
que havia de haver burèo,
y cercòme lindamente
por todas partes el fuego.
Ger. Ya el Cortijo està abrasado.
Fil. Mirar quiero que se ha hecho
la borrica: ay mi borrica!
assada està.
Ger. Esso es lo ménos.
Filen. No podias rebuznar,
y fuera à sacarte luego?
Què he de hacer sin mi borrica?
atravessada la tengo
en el corazon, el buey
tambièn està carbon hecho:
la cochina, y sus infantes
tambien, Gerardo, estàn hechos
chicharrones: ay cochina
de mis ojos! què os eis muerto?
Pues no erades vos Judia;
antes enemigos vuestros
eran todos los Jodios,
pues que jamàs os comieron:
dexadme llorar. *Ger.* No llores,
pues yo no lloro, y lo siento.
Fil. No puedo, que esta cochina,
y yo por aquestos cerros
nos hemos criado juntos,
y quando estaba durmiendo
yo, muchas veces llegaba
con su voz de carretero,
y me havraba al oido:
porque yo tambien entiendo
la lengua de los cochinos:
y en no despertando luego,
pardiobre, que me pegaba

me-

media docena de besos.
Què he de hacer, triste de mi!
Tostados tengo los huessos.
Gitanas, como los tienen
la cochina, y sus hijuelos:
ay mi cochina!
Ger. No llores,
yà se và aplacando el fuego,
entremos dentro por vèr
si algo remediar podemos.
Ha Maria; què mal pago
has dado à mis pensamientos!
Mi hacienda me has abrasado;
pero no siento esse incendio
tanto, como el de tus ojos,
à cuyos rayos severos
el alma exhala volcanes,
mongibelos vierte el pecho. *vase.*
Filen. Ha mugeres! plegue à Dios,
que os tuesten mui bien los huessos,
digo à las que malas son;
pero à las demás lo mesmo. *vas.*
Salen Anselmo, Maria, Theodora, y Ventura.
Ans. Aquesta es Jerusalèn,
y aquestas calles, Maria,
vieron pisarse algun dia
del mismo Dios nuestro Bien.
Aqui un monte cerca està,
donde muerte padeciò
aquel que vida nos diò.
Maria. Predicas: bueno està ya.
Vent. Aqui tambien, si á esto vàs,
estuvo con falsos tratos
el Presidente Pilatos,
y el Pontifice Cayfás.
Theod. Bravo concurso de Gente!
Todo el Mundo està hoi aqui,
hoi has de vér, que por mi
en Ciudad tan excelente
hai immensas dissensiones:
hoi mi hermosura ha de ser
suficiente à resolver
mil pendencias, y questiones,
que es de lo que yo mas gusto.
Vent. Pues tu bien puedes gustar;
pero yo me pienso hallar
treinta leguas de tu gusto.
Theod. Pues no eras allà valiente?
Vent. En su tierra, hermana mia,
cada qual dà en valentia,
mas calla, quando està ausente.
El Patriarcha comienza.
Mar. Mas que acabe. *Ans.* Ven, Maria,
Maria. Sermon yo?
Locura igual no se viò:
mi gusto á entrar no se aplica,
oigale quien le estudiò.
Vent. Advierte, que es cosa rica.
Maria. Mas rica serà una joya
de diamantes. *Vent.* No la veo.
Theod. Entrèmos dentro, que creo,
que yà el Patriarcha empieza.
Maria. Mas que acabe. *Ans.* En fin, no quieres?
Maria. Aqui à la puerta os aguardo.
Ans. Con tu ausencia me acobardo.
Maria. Pues sal tu quando quisieres,
yo entrar en estas mazmorras?
Ans. Qué mal mi amor satisfaces!
Vent. Vès todo esso que haces,
pues de gloria te lo ahorras.
Vanse todos, y queda Maria sola.
Maria. Sola à la puerta he quedado
del Templo, y quedo por vèr,
si entre tanto puede haver
una ocasion, que he buscado:
ningun galan me ha mirado,
y quise quedarme aqui,
porque reparen en mi
quantos en la Iglesia entraren:
que yo sé quando reparen,
que han de acordarse de mi.
Ninguno passa, ni llega
del Templo à la insigne puerta,
para todo el mundo abierta;
amor el lance me niega:
Pero què es esto? estoi ciega?
Entrar á dentro es mejor,
donde podrè con color
de oìr el Sermon, prender
voluntades, con poder
de hermosura superior.
Mas quièn los pies me ha clavado
en el suelo, que al entrar
un passo no puedo dàr?
Què es aquesto, Cielo airado?
El peso de mi pecado
me llega à oprimir asi:
mas quiero entrar (ay de mi!)
los pies levantar no puedo,
y en mi siento un nuevo miedo,
aunque yo nunca temì.
Quièn me tiene? Quièn me ata
los pies? Què es aquesto, Cielos?
di-

Està clavado este suelo?
Què es esto, fortuna ingrata?
Quién mis intentos dilata?
Otra vez quiero probar:
ni aun un passo puedo dàr;
sin duda debe de ser,
porque tan mala muger
no èntre en tan Santo Lugar.
Yo he sido amiga de vèr
varias cosas, y hoi recelo,
que por atajarme el Cielo,
grillos me quiere poner:
Què he de intentar? qué he de hacer?
Sobre la puerta he mirado
una Imagen, que me ha dado
temor el mirarla ahora:
de la Virgen es: O Aurora,
de quien la Luna ha estrellado!
Si sois Estrella del Mar,
y esta puerta estais guardando,
para què estoi porfiando,
ò Virgen hermosa, à entrar?
Yo mè llego à imaginar
el pecado, y he juzgado,
que ya os havrèis enojado,
Esposa, y Madre de Dios,
que no es bien, que junto à vos
passe sombra de pecado.
Dexadme, Señora, entrar,
si quiera en esta ocasion;
al celebrado Sermon,
que antes no quise escuchar:
no es mi intento provocar
à los que le estàn oyendo:
ya de lo dicho me ofendo:
ò Virgen bella, ya puedo
mover las plantas sin miedo:
al Sermon entro corriendo.

Vase, y salen Anselmo, Theodora, y Ventura.

Ans. Gallardamente predica.
Vent. Basta à un marmol convertir.
Theod. Yo no le he podido oìr
desde alli. *Vent.* Nunca se aplica
el oìdo con cuidado,
quando lo que se oye enfada.
Theod. Qué malicia tan pesada!
Vent. Assi fuera yo donado
de un Convento, como es cierto.
Theod. Pues Donado quieres ser?
Vent. Tuviera yo que comer,
y mas que sirviera à un tuerto.
Ans. Còmo no està aqui Maria?
Vent. Havráse vuelto al Cortijo.
Ans. En no viendola me aflixo.
Vent. Havrà hallado compañia.
Ans. Si acaso entrò en el Sermon?
Vent. No la mataba otra cosa.
Ans. Entre dudas no reposa
la lealtad del corazon.
Theod. Aqui aguardarla podrémos.
Vent. No vì muger tan mudable.
Ans. En la hermosura es notable,
y notable en los extremos.

Sale Maria.

Maria. Para què ha de escuchar mas
quien esta razon escucha?
Abrase la tierra, y trague
en sus bobedas ocultas
á la mayor pecadora,
que naciò entre las criaturas.
Caigan del calido Globo
rayos, que los aires cruzan,
y dexen deshecha en humo
á quien del Cielo hizo burla.
Ans. Què es esto, Maria hermosa?
Maria. Ya no apetezco hermosura,
ya desestimo lisonjas,
que el libre juicio me turban.
O palabras mysteriosas,
que en el corazon sepultan
el fuego de amor de Dios,
con que los vicios se ofuscan!
Si Dios del Cielo baxò,
y en una Virgen mas pura
que el Sol, tomò carne humana
con la Divinidad junta.
Si nace tan pobremente
entre un buey, y entre una mula,
sirviendo el manjar de aquellos
de camilla tosca, y dura.
Si muere, al fin, y esta muerte,
estos trabajos, é injurias
los padece Dios, porque
la salvacion nuestra busca:
Por qué el hombre inadvertido
tantos vicios acumùla,
tantas ofensas intenta,
y tantos pecados junta?
No mas ofenderà Dios,
bastan las ofensas muchas,
que en esta vida le he hecho:
no mas Mundo, no mas burlas
con el gran poder de Dios.
Ans. Si acaso es esto locura?

Vent. Quando el Diablo nos predica,
algun daño nos barrunta.
Theod. Maria? *Maria.* Apartaos de aqui
Ministros de las obscuras
moradas, no interrumpais
mis intentos. *Theod.* Què procuras?
Maria. Procuro servir á Dios,
antes que llegue su furia
á tal estado, que muestre
su Real Espada desnuda,
y me arroje rigoroso
à las tinieblas confusas.
Ante Vos, Madre de Dios,
Sol hermoso, Estrella pura,
De rodillas.
vengo otra vez á ponerme,
y os pido con veras muchas,
que á vuestro precioso Hijo,
á quien tantas hice injurias,
le pidais, que me perdone,
que yo ya con Vos segura,
harè tal mudanza en mi,
que los que mis yerros juzgan,
se espanten de vèr mudanzas,
que no imaginaron nunca.
Vos, como Madre piadosa,
Señora de las criaturas,
me advertid, ò me decid,
què vida serà segura
para mi, la Religion,
ò el desierto? O tabla muda!
Estarà una Imagen de nuestra Señora, vuelvese, y aparece la Magdalena: han de estàr en quadros.
Con tan viva lengua aqui,
Virgen Pura, Virgen bella,
me decis, que à Magdalena
siga en las selvas obscuras.
Yo doi, Señora, palabra
de obedeceros, las rubias
aguas del Sacro Jordan
passarè, y en su espesura,
à la inclemencia del Cierzo,
y del calor à la furia,
harè tan gran penitencia,
que desquite parte alguna
de tan inmensos pecados,
y tan infinitas culpas.
Vos, mi amada Magdalena,
prestadme favor, y ayuda:
unas en la vida fuimos,
seamos en la muerte unas.
A Dios Mundo, à Dios riquezas,
galas, trages, hermosuras,
deleites, gustos, amores,
que à Dios busco, y quien lo busca,
lo tiene de dexar todo:
mi Dios, sed vos en mi ayuda.
Ans. Luego tu piensas en irte?
Maria. Si.
Ans. Primero de tu locura
llevaràs el justo pago.
Baxa el Angel, que hizo el Pastor, con una espada, y llevase à Maria, y otra tramoya lleva à Anselmo por otra parte.
Ang. La mia baxa desnuda
para defenderte. *Ans.* Ay, Cielos!
deten, Mancebo, la furia.
Ang. Ven conmigo.
Maria. Ya te sigo.
Tocan, y vuelan con la tramoya.
què celestial hermosura!
Vent. Què te parece, Theodora?
Theod. Que hemos tenido ventura
en no volarnos á todos.
Vent. Ya me temblaban las uñas:
què piensas hacer?
Theod. Quedarme
en Jerusalèn. *Vent.* Cordura
es grande: yo pienso irme
al desierto, que me ofusca
esta vida. *Theod.* Y qué has de hacer?
Vent. Ser Santo à Dios, y à ventura.
Theod. Santo? *Vent*: Juro á Jesu-Christo,
que lo he de ser.
Theod. Còmo juras?
Vent. Porque aun no soi Santo ahora.
Theod. Yo tambien, si Dios me ayuda,
he de ser Santa Theodora.
Vent. Para andar, Theodora, pura,
tienes de andar entre Monges:
y tu no eres mui segura.
Theod. Serèlo de aqui adelante.
Vent. Santa en cierne como uvas:
la que malas mañas tiene,
las perderà tarde, ò nunca.
A Dios, Santa de pajares.
Theod. A Dios, San Mala Ventura:
yo le encomendarè à Dios.
Vent. Esso no. *Theod.* Pues es injuria?
Vent. En rogando tu por mi,
tiene de llevarme Judas. *Vanse.*

JOR-

JORNADA TERCERA.

Sale Anselmo retirandose de quatro Vandoleros, y se acuchillan.

1. Rindete, ò vive el Cielo,
que la verde esmeralda de este suelo
dexes, quando porfies,
teñida de rubies.

Ans. Qué es rendirme, villanos,
si tengo espada, aliento, brio, y manos?

2. No he visto tal valor jamás en hombre.

Ans. Mas harè que os assombre,
si porfiais cobardes, de mi brazo lo raro.

1. Detened las espadas, que reparo,
que no es bien dar la muerte
à un hombre, que es tan fuerte:
sossiega, amigo.

Ans. No tendrè sossiego,
ya de colera ciego.

2. El enojo repara, y está atento.

1. Dinos quien eres, que hago juramento
à los Divinos Cielos,
que si padeces intimos desvelos,
que tienen de cessar aqueste dia,
y han de parar en gusto, y alegria.

Ans. Mi vida es prodigiosa,
mi sangre generosa,
me dió principio el corazon valiente,
juvenil sangre ardiente
me dieron el valor, que yo he mostrado:
nacì en Tyro de humilde, y baxo estado:
no me inclinè á virtudes, que mis años
à mugeriles, y lascivos daños
el alma me inclinaron:
(qué pocos de estos daños se escaparon!)
De una Gitana bella,
del Cielo octava Estrella,
inclinéme à su brio,
no por provecho suyo, por el mio:
mas tan facil muger no viò la tierra,
por esto me destierra
de mi querida patria tantas leguas:
no por esso mi amor ha puesto treguas.
Llegué á Jerusalèn con ella un dia
(debe de haver diez años) alegria
el corazon mostrando,
estaba el Patriarcha predicando
el Sermon de la Cruz: llegò Maria
(que este nombre tenia)
y oyendo el Sermon santo, convirtiòse:
detuvela, enojòse,
quise darla la muerte, y al instante
por la esphera radiante
un Mancebo baxò con tantos rayos,
con que mi vista padeciò desmayos,
ardiente espada en mano,
diciendo: Aparta loco, huyete villano,
llevòla por los vientos,
y à mi, para causarme mas tormentos,
no sè, si en parda nube,
por los vientos me sube,
y sin que daño alguno recibiesse,
quiso el Cielo, que diesse
de Tyro en las murallas;
mas poco tiempo pude conservallas,
pues di la muerte luego
determinado, y ciego,
à un noble Ciudadano: la Justicia
persiguiò gravemente mi malicia,
y assi dexé la patria, y vengo huyendo,
el Mundo discurriendo
todo el tiempo que digo, hasta que ahora
quadrilla salteadora,
que sois vosotros, quiso darme muerte,
mas la defensa natural es fuerte.

1. Prodigiosa es tu historia,
justo es la immortalize la memòria:
pero de tu valor aficionados
yo, y todos mis Soldados,
si gustas, Capitan hoi te elegimos;
que las muestras, que vimos
de tu grande valor, nos dan señales,
que á Cesar, y Hector, en valor iguales.

Ans. El cargo que me dais aceptar quiero,
Capitan Vandolero
tengo ser desde hoi en las riberas
del Sagrado Jordan, mis manos fieras
mancharán sus crystales
de sangre humana á otro Neron iguales.

3. Todos te obedecemos.

1. Todos hoi de tu gusto dependemos.

Sale Ventura vestido de Hermitaño gracioso.

Ventur. Diez años ha que salì
de Jerusalén, los nueve,
que no ha sido tiempo breve,
en Samaria los vivì.
Y como antes tuve intento
de ser Monge, ò Hermitaño,
vine al desierto havrá un año;
á donde passo el tormento,
que Dios sabe, pues aqui
del Jordan en las riberas,
sino es con brutos, y fieras,
hablará ninguno vì.

Aunque tambien es verdad,
para aliviar mis tormentos,
que con brutos, y jumentos
hablaba allà en la Ciudad.
Mas en esto de comer
yerbas, mas dolor aplico:
soi acaso yo borrico,
que he de hartarme de alcacer?
Mas aqui hai gente. *Ans.* Detente.
Vent. Estos son los Vandoleros,
mas de sus impetus fieros
me librarè facilmente:
que soi santo fingirè.
Ans. Quièn eres? *Vent.* Un pecador,
que està sirviendo al Señor,
por lo mucho que pequè.
Ans. Yo te conozco, o me engaño.
Vent. Este es Anselmo. *Ans.* No eres
Ventura? *Vent.* Si tu le quieres,
no hagas al proximo daño:
Ventura soi. *Ans.* No conoces
á tu amigo, y camarada?
Vent. Tengo la vista trocada.
y tu trocadas las voces:
Còmo, dì, eres Vandolero,
y ofendes tanto al Señor?
Ans. Haceste Predicador,
siendo tan gran embustero?
Vent. Ya esse tiempo se acabò,
ya soi Santo *Ans.* Santo? *Vent.* Si.
Ans. Pues haz un milagro aqui.
Vent. Soi Santo Novicio yo.
solo los que han professado,
milagros pueden hacer,
aunque yo tres hice ayer,
que grande opinion me han dado.
Ans. Como? *Vent.* Passaron dos calvos
por estas selvas, y fueron
sin calvas. *Ans.* Dichosos fueron:
Vent. En el prado se sentaron,
passaron dos Golondrinas,
con camaras; y en las calvas,
que mejor fuera en las malvas,
pues son para melecinas,
el estiercol derramaron;
ved lo que mi ruego aliña,
pues que cubiertos de tiña
à su tierra se tornaron.
1. Por Christo, que anda gracioso.
Ans. Perder su humor es en vano:
y aquesse es milagro?
Vent. Hermano,
este milagro es tiñoso.
Passò otro coxo despues
de un pie, lleguè yo, y curele,
y antes de una hora enviele
tullido de entrambos piès.
Llegò un tuerto con enojos
de que riñendo perdiò
un ojo, curèle yo,
y cegò de entrambos ojos.
No son milagros aquestos,
para authorizar un hombre
de mi opinion, y mi nombre?
Ans. Milagros son contrapuestos.
1. A mi no me satisfacen.
Vent. Este mi milagrear,
es para diferenciar
de los que los otros hacen.
Ans. Quieres ser mi camarada,
y dexar tanta pobreza?
Vent. Mas que toda essa riqueza;
esta aspereza me agrada.
Ans. Acuerdaste de los palos
del Cortijo? *Vent.* Vive Christo,
que tales palos no he visto.
Ans. Què dices?
Vent. Fueron regalos,
con que Dios me regalò.
1. Qué grandissimo bellaco!
Acaba de echar un taco,
y luego dissimulò.
Ans. Acuerdaste de Theodora?
Vent. O si ella estuviera acá!
Ay Dios! no la nombres ya,
solo al Cielo el alma adora.
Ans. Nunca el humor has perdido:
quieres conmigo venirte?
Vent. No, amigo, bien puedes irte.
Dentro ruido.
1. Por el monte suena ruido.
Ans. Vamos á robar. *Vent.* Hermanos,
por aquel Dios Celestial,
que no hagais à nadie mal.
1. Predique à los Luteranos.
Vanse todos, y queda Ventura.
Vent. Qué á ser ladron ha venido
Anselmo? què mal anduvo!
Toda aquesta culpa tuvo
Maria: Bien he fingido
lo Santo: y pues que ya he dado
en fingirlo, he de salir
con ello ya, y prevenir
un artificio extremado,

con que estando de rodillas,
puesta la vista en el Cielo,
me alce una vara del suelo:
que con estas marabillas
vendràn locos los Pastores,
y me traherán mil regalos;
mas esto ahorro de palos
de los villanos rigores.
Prevenirlo solicito,
para remediar mi daño,
no he visto pan en un año,
y estoi de yerbas ahito.

Vase, y sale Maria de penitente, con saco, y en cabello, con una Cruz en una calavera, vestida de yedra, y palma.

Maria. Què engaños el Mundo tiene
en su concurso profundo!
Quien de ti se fia, Mundo,
su despeño se previene.
Seguí tu curso ligero,
qual caballo desbocado,
antes de haver reparado
en el curso verdadero.
Ofendì á Dios de manera,
que el Mundo me llama ahora
lo publica Pecadora,
y la Gitana Ramera.
Mas con impulso Divino
me abstuve de su veneno,
y quise seguir el bueno,
por dexar tan mal camino.
Por el Sermon de la Cruz,
que ha diez años que escuché,
volvi advertida à la Fè,
dexè error, hallè la luz.
Al Desierto del Jordan
vine con ansias iguales,
donde sus dulces crystales
contento al alma le dàn.
La casa que allà habitaba,
la troquè en este Orizonte
por una cueva, que el monte
en su espesura guardaba.
Los vestidos, que trahia,
fiera destruicion del alma,
son ya los que dà una palma,
la comida regalada,
que el rico tanto conserva,
es ya para mi la yerba,
del rocìo salpicada.
Porque he llegado a advertir,
que es bien en mi corta vida,
que coma corta comida
quien fue tan bruta en vivir.
Es ya mi comunicar
con fieras, que no es decente,
que comunique con gente
quien fue tan fiera en pecar.
A mi cueva quiero ir
à meditar la Passion:
mas, què es esto, corazon,
tanto te has de divertir?
la senda he perdido ya:
Por adonde voi perdida?

El Pastor de la primera Jornada venga por donde quisiere.

Past. Sigue el camino que llevas,
no vàs perdida, Maria.

Maria. Quién eres tu, que me nombras?
Quién eres tu, que me avisas?

Past. No te acuerdas de un Pastor,
que en Memphis te dixo un dia,
que ibas por camino errado?

Maria. Ya me acuerdo: de la vista
parece, que arrojas rayos.

Past. Pues el mismo soi, Maria:
no dixe, que havias de verte
desnuda en la verde orilla
del Jordan? Pues mira ahora,
si fue verdad, ò mentira.

Maria. Verguenza tengo, Pastor,
que pongas en mi la vista,
estando ya tan desnuda.

Past. Essa desnudez, Maria,
son damascos, y tabies,
telas bordadas, y ricas
ante los ojos de Dios:
no dexes esse camino,
con que valiente resistas
tentaciones del contrario:
y quedate à Dios, Maria.

Maria. Aguarda. *Past.* Contento parto
de verte tan reducida. *vase.*

Maria. Angel bello, Angel Divino,
tu, que mi flaqueza anìmas,
còn tan divinas palabras,
serè roca combatida
de las maritimas olas;
seré monte, que resista
à la furia de los vientos;
mas què es aquello? A la orilla
del Rio, no haviendo espumas,
sin Nave, Barco, ò Saètia,

sino encima de su manto,
por divina marabilla,
llega un Varon venerable,
y me ha visto: selvas frias,
mi desnudez esconded
en vuestras peñas altivas.

Vase, y sale Zocimas de Hermitaño, con el manto al ombro, como que sale del agua.

Zocim. Si es fiera aquesta que huye
de mi ya cansada vista;
pero no parece fiera,
como hombre humano camina.
Amigo, detente, escucha.

Dent. Maria. No puedo.

Zocim. O gran marabilla!
Con voz delicada dixo:
No puedo, la senda misma
he de seguir, y alcanzarle.

Dent. Maria. En vano te determinas,
sino me arrojas tu manto,
que la desnudez me obliga.

Zocim. Ya le arrojo.

Dent. Maria. Pues aguarda.

Zocim. No sè què piense, ò què diga:
muger es, el rostro, y voz
claramente lo publican.
Veinte años ha, y mas que passo
del Jordan las aguas limpias,
hombre, ni muger he visto
en su margen arenisca.

Sale Maria puesta el manto, ò capa de Zocimas.

Maria. Divino Varon, à quien
obedece el agua misma
del Jordan, pues por sus olas
tan libremente caminas:
qué me quieres? Aqui estoi:
sabe Dios, que aunque huìa,
no era de vèr tu presencia,
porque es presencia divina,
sino porque no me viesses
tan desnuda. *Zocim.* O marabillas
de aquel poderoso Dios!
Muger es esta, que habita
los desiertos del Jordan,
sin humana compañia,
haciendo en ellos tan grave
penitencia: dicha mia
ha sido llegar à vèrlo,
para que advierta mi vida,
que hai quien mas con Dios merezca.
Muger valiente, que habitas
estos peñascos umbrosos,
y aquestas montañas frias;
cerca de aqui està un Convento,
donde cien Monges cultivan,
y frequentan de la Fè
la soberana Doctrina.
De estos ciento cada año
salen diez con alegria
á los montes, porque en ellos
mas quietamente meditan.
Uno de estos diez soi yo,
passé el Jordan, porque cifran
aquestas selvas un Cielo
con el dulce olor, que inspiran.
Vite, y quisete seguir:
volviste al fin: si te obligan
estas canas, solo quiero,
que aqui, quien eres, me digas.

Maria. Sientate en aquesta peña,
que yo he de estàr de rodillas
delante de tu presencia.

Zocim. Esso no. *Maria.* Si me replicas,
me volverè. *Zocim.* Ya obedezco.

Maria. Pues escucha de mi vida
la relacion. *Zocim.* Ya te escucho,
suspensa el alma en tu vista.

Sientase Zocimas en una piedra, y ella està de rodillas en una elevacion.

Maria. Sabràs, Santo Varon,
que fué mi Patria Memphis,
mi nombre fue Maria,
la desdichada siempre.
Muriò mi padre Claudio,
un Soldado valiente;
digalo todo Egypto,
que hoi llora su muerte:
Zocimas::- *Zocim.* Ay de mi!
Cielos, mi nombre es este.

Maria. Un mancebo galán,
noble, gallardo, y fuerte,
quedò por su Albacea::-

Zocim. El alma me enternece.

Maria. Porque quando muriò
mi padre me viò alegre,
estando ya tratado,
que la mano me diesse,
se saliò del contrato;
y no fue solo aqueste
el daño, que me hizo,
sino que quiso hacerme
esclava de mi gusto,

dicien-

diciendo, que eligiesse
esposo luego al punto;
mira què trance fuerte.
Era yo entonces libre,
mal vicio en las mugeres,
porque todos los vicios
de libertad proceden.
Sali determinada
una tarde de Memphis,
con solo una criada,
encontré dos valientes,
que á Tyro nos llevaron,
de tal intento alegres:
lloras? *Zocim.* Mas no prosigas,
tu vida no me cuentes;
ya sé, Maria, tu vida,
nunca yo la supiesse.
Yo soi Zocimas, yo,
Yo soi el imprudente,
que te obligò à casar,
para que te huyesses
donde fuesse tu vida
assombro de las gentes.
Yo soi la causa (ay triste!)
de que tu meraciesses
de Pecadora el nombre,
de Ramera la suerte.
Temblando estoi, ya pienso,
que aquella Espada ardiente
del castigo de Dios
sobre mis ombros viene.
El corazon dà saltos,
el alma llora, y teme;
que mas, que los efectos,
la que es causa, merece.
Si te condènas tu
por injurias; por muertes,
que por ti han resultado
à tantas varias gentes,
por pecados, que has hecho:
què mucho me condene
yo tambien, pues fuì causa
de que tu el mal hiciesses?
Canta la Musica dentro, y và subiendo Maria en la elevacion.
Music. No temas Varon santo,
que Dios piadoso quiere,
que Maria Egypciaca
goze su Reino alegre.
Tocan chirimias, y suben.
Zocim Què es lo que estoi mirando!
El alma se suspende;
al hablarla de Dios,
en los velos celestes
puso los claros ojos:
y el santo cuerpo tiene
levantado del suelo,
que ya su ausencia siente.
O Maria dichosa!
O Santa Penitente!
Si pecadora fuiste,
ya ser Santa mereces.
Vuelva à mostrarse el alma,
si antes cobarde, alegre:
regocijese el pecho,
la pena se destierre.
Causa soi de tus males;
pero tambien se entiende,
pues tanta dicha alcanzas,
que lo soi de tus bienes.
Tocan, y baxa.
Dame essos pies dichosos,
besareios mil veces,
Penitente divina.
Maria. Què es esto? No me afrentes,
levanta, Varon Santo,
pues que ya claramente
de mi vida el discurso,
que pido no me acuerdes,
sabes, dexame ir
donde oracion frequente.
Zocim. Como veniste al monte?
Este bien has de hacerme,
por Dios te lo suplico.
Maria. Las palabras urgentes
de un Santo Patriarcha
bastaron á moverme
à que al punto dexasse
de vivir libremente.
A este Desierto traxe
tres panes solamente,
estos comì en dos años,
los demàs, las sylvestres
yerbas de estas montañas
fueron sustento alegre.
Zocim. Yo ha veinte años que estoi
bien pienso que son veinte,
pues ha desde aquel dia,
que tu dexaste à Memphis,
tambien en el Desierto.
Maria Justo premio mereces,
dime, eres Sacerdote?
Zocim. Diez años ha que exercę
aquesta indigna mano

osi-

oficio tan celeste,
que aun los Angeles bellos
tanta dicha no tienen.
Maria. Pues por amor de Dios
un bien tienes de hacerme.
Zocim. Què mandas?
Maria. Que al Convento
vuelvas luego, si puedes,
y me traigas:-*Zocim.* Prosigue.
Maria. Como indigna se siente
el alma al pronunciarlo,
dudosa el alma teme:
el Sacramento Santo,
donde gloriosamente
assiste Dios Divino.
Zocim. Pues el cuidado pierdes
á donde te he de hallar?
Maria. Junto à esta palma fertil:
ven, y echarasme el manto.
Zocim. Pues antes que te ausentes,
tu bendicion merezca.
Maria. Essa mas dignamente
espero yo de ti. *Zocim.* El Cielo como puede
te bendiga. *Maria.* El te guarde
para su Reino alegre.
Zocim. Encomiendame à Dios.
Maria. Tu hacer lo mismo puedes.
Zocim. A Dios, Maria Egypciaca.
Maria. A Dios, gran penitente:
contenta queda el alma.
Zocim. Contenta el alma vuelve.
Vanse por dos partes, y sale Ventura con un canto grande, atado un cordel para elevarse.
Vent. Famosa es esta invencion!
Gallardamente me elevo!
Hoi tengo de vèr, si llevo
alguna manducacion.
No hiciera tal artificio
el mismo Diablo: ya suena
gente por la selva aména:
vaya de Santo.
Ponese de rodillas en un escotillon, y echa la piedra à baxo, y sacan dos Pastores à un muerto, y sale una Villana:
Villan. El indicio
de la selva ha de llevarnos
donde encontrèmos con él.
Ponen el muerto en el suelo.
Vent. Suelto la piedra, y cordel.
2. No pudimos engañarnos;
los dos, digo, que le vimos
passar sobre el manto el Rio.
Sube la apariencia un poco.
Villan. Ay, si es aqueste, Dios mio!
2. Dichosos mil veces fuimos.
Villan. Aguardad, que está elevado,
y alto de tierra, aunque poco.
Vent. Era poco el cordel. 2. Loco
quedo de haverle mirado:
si và subiendo. *Vent.* No, no,
que se me anda la cabeza.
Villan. Ni sube, ni baxa. 2. Empieza
à hablar, ò llegaré yo:
què estarà pensando ahora?
Villan. Quièn puede haver, que lo entienda?
Vent. En una olla reverenda,
y en los ojos de Theodora.
Villan. Con un Angel debe ser
con quien habla cara á cara.
Vent. Si á estos se les antojára
el meterme un alfiler.
2. El habla con Seraphines.
Villan. Razon serà, que lleguémos,
y que los pies le besemos.
Vent. No, que huelen à escarpines:
quien está aqui?
Ahora baxa la apariencia.
Villan. Varon Santo,
que con Dios mereceis tanto,
pues os dá tanta ventaja,
este difunto es mi hermano:
en medio de este Desierto
le havemos hallado muerto;
pues que de Dios Soberano
tanto favor alcanzais,
volvedle vivo. *Vent.* Es buñuelo?
Hermana, pedidle al Cielo,
y à mi no me lo pidais:
yo soi un gran pecador.
Vill. No es sino un Santo. *Vent.* Hermanita,
mire, que el Diablo le incita
con aqueste ciego error.
1. Señor, por amor de Dios.
2. Santo, por la Virgen pura.
Vent. Para hacer aquesta cura,
ya que la pedis los dos,
estoi ahora en ayunas.
Villan. Aqui traigo que comer.
Vent. Y no lo podrèmos vér?
Villan. Pues no?
Saca de comer de una alforja.
Vent. Pan, queso, aceitunas, no es malo.

Vi-

Villan. Tomadlo allà.
Vent. Llegad el muerto àcia mi.
Villan. Santo mio, ya està aqui.
Vent. Y en efecto muerto està ?
Vill. Si, Padre. *Vent.* Estè enhorabuena:
matèle yo ? *Villan.* Quièn tal dice ?
Vent. El mozuelo fue feliee.
Vill. Tambien él siente su pena.
Vent. Ha mancebo ?
Villan. Al Mundo espante.
Vent. Alzad, que lo mando yo:-
no se ha levantado ? 1. No.
Veut. Pues mas que no se levante: *ap.*
bebia vino eite difunto ?
Vill. Si, señor. *Vent.* Què desatino !
Pues no veis, que aquesto es vino?
èl volverà luego al punto,
dexadle que duerma un hora,
y sino volviere en sì,
volvedle al momento aqui,
que quiero rezar ahora.
2. Estaréis aqui ? *Vent.* Pues no?
Vill. El Santo dice verdad.
Llevanle, y vanse.
Vent. A la sombra le llevad,
y duerma lo que bebiò.
Yo tengo famosas manos
en resucitar difuntos:
deseando estaba por puntos,
que se fueran los Villanos,
para hartarme de comer:
Mas què miro ! Sobre un manto
navega el Jordan un Santo:
este si, que merecer
puede este nombre, ya llega,
valdrème de mi ficcion:
Sale Zocimas.
Merezca la bendicion
de un Sanro, que asi navega
sobre las aguas sagradas
del Jordan.
Zocim. Levante, hermano:
soi un humilde gusano.
Ven. Tendrà comidas sobradas,
que hai en las selvas moreras.
Zocim. Quièn es?
Vent. Quien en estos agrios
desiertos hace milagros,
mas que trigo hai en las eras.
Zoc. Deme essos pies.
Vent. Esso no,
que yo los he menester.
Zocim. Quisiera un milagro vèr.
Vent. Pues no quiero hacerle yo,
que me tiene mucha costa.
Zocim. Llame un paxaro à su mano.
Vent. Paxaro? Es milagro llano,
mejor serà una langosta.
Zocim. Marchite, por vida mia,
esta adelfa. *Vent.* Aquesso no:
tengo de marchitar yo
las flores que mi Dios cria ?
Una cosa de comer
me mande luego sacar:
quiere pan ? llegue à mirar,
que no ha de hacer mas que vèr:
vè aqui pan: quiere quesito?
vèlo aqui : quiere aceitunas ?
pues no seràn importunas,
que las vea solicito,
mirelas frescas. *Zocim.* Prosiga,
saque mas. *Vent.* En vano es,
solo à hacer milagros tres
la Regla santa me obliga:
quiere algo de esto? *Zocim.* Yo no.
Vent. Tampoco yo se lo diera.
Zocim. Quanto ha que aqui persevera?
Vent Ha que en el monte estoi yo
poco menos de cien años.
Zocim. Muestras las canas nos dàn.
Vent. Como està cerca el Jordan,
es causa de estos engaños.
Zocim. Dios le guarde.
Vent. A este sin duda
buscan estos Labradores.
Zocim. Si el Cielo le hace favores,
à pagarselos acuda.
Vent. El manto le he de pedir,
pues por ser reliquia tal,
podrè passar el raudal
del Jordan sobre èl. *Zocim.* El ir
me importa para volver
con el Sacramenro Santo.
Vent. Padre mio, aqueste manto,
que tiene, havia menester,
porque de noche perezco
de frio.
Zocim. Vele aqui, hermano.
Daselo, y toma el manto.
Vent. Es un Santo soberano.
Zocim. Con mucho gusto lo ofrezco:
quede con Dios.
Vent. El le guarde.
Zocim. Haga penitencia grande.

Vent. Basta el que usted lo mande.
Zocim. A Dios. *vas.*
Vent. Para luego es tarde.
Ahora sì que podrè
hacer milagros de veras,
las corrienres lisonjeras:
cada instante passarè
sobre esse manto divino:
estos son los Vandoleros
todos bravatas, y fieros:
apartarme determino
à comer lo que me han dado
los villanos Labradores.
Vase, y sale Anselmo, Theodora, Dionis, y dos Vandoleros.
Ans. Aunque mas lagrimas llores,
es el remedio excusado:
aquesta muger es mia;
porque ha estado en mi poder
primero. *Dion.* Ya es mi muger.
Ans. Aun no cessa tu porfia?
Commigo estaràs, Theodora,
mui querida, y regalada.
Theod. Solo mi esposo me agrada.
Ans. Esso es imposible ahora:
donde vàs por esta tierra?
Theod. A la de mi esposo iba,
y quiso mi suerte esquiva,
que diesse entre Vandoleros,
porque en trance tan forzoso,
pierda mi querido esposo.
Ans. Tambien yo sabrè quereros,
y estimaros; porque al fin
en tan dulce compañia
me acordarè de Maria,
mi adorado Serafin. *Dion.* Señor::
Ans. No repliques mas;
sino quieres, que tu suerte
acabe con darte muerte.
Dion. Si muerte à mi honor le dàs,
matame.
Sale Ventura con el manto.
Vent. Ya yo he comido:
la que con Anselmo està,
es Theodora: què hace acà?
Quièn al monte la ha trahido?
Ahora es buena ocasion,
mi milagro se ha de vèr,
y me tienen de tener
por Santo, và de invencion:
esta es la orilla del Rio,
tiendo el manto.
Ans. Vive el Cielo,
que fue falso mi desvelo.
y necio mi desvarìo:
Santo es Ventura.
Vent. Alla voi:
què me ahogo! què me muero!
Ans. Què ha hecho aqueste embustero!
Vent. Què me ahogo! *Ans.* Loco està;
idle todos à sacar.
1. Dame la mano, Ventura.
Sale Ventura mui mojado.
Vent. Poco mi ventura dura.
1. Pues un Santo se ha de ahogar?
Vent. Yo soi un Santo ahogadizo:
no mas santidad, no mas.
Ans. Mui bien remojado estàs.
Vent. Quando bien el agua hizo?
entendi, que con el manto
podria passar el Rio.
Ans. En fin, que tu desvario
dà todavia en ser Santo?
Vent. Ya no mas de aqui adelante:
mi Theodora? *Theod.* Apartate.
Ans. Si Theodora tuya fuè,
yo soi de Theodora amante.
Vent. Mui buen provecho le haga.
Ans. Este es su marido. *Vent.* Amigo,
pues consuelese conmigo.
1. Pressa hai, que te satisfaga:
ven, Anselmo, al monte.
Ans. Vamos;
ven, mi Theodora, à robar
Vanse, y sale un Angel alumbrando con una hacha à Zocimas, que trahe un tafetan en la mano, y un Hostiario dentro, y cantan.
Musica. Alegrense aquestos prados,
regocijense estos montes,
pues que camina por ellos
un Dios Divino, y Dios Hombre.
Zoc. No sè quièn me và alumbrando,
que siento los resplandores
de las soberanas luces,
y quien las lleva, se esconde.
Music. Humillad, arboles altos,
vuestras cervices disformes,
pues por su causa divina
llevais fruto, y teneis flores.
Zocim. Ya, Señor, las plantas mudas
vuestro poder reconocen,
y agradecidas se humillan,
porque vuestros pies las honren.

Musica.

Music. Dexad fieras, y animales
los mas encumbrados bosques,
y venid à acompañar
al Señor de los Señores.
Zocim. Las fieras dexan sus cuevas,
y humildes, Señor, se ponen
ante Vos, Rey poderoso,
Señor del Cielo, y del Orbe.
Yo os echo mi bendicion;
mansas vuelven, y conformes
á sus grutas: què contentos
iràn trepando los montes!
Musica. Aves, que habitais los vientos,
pues no hai cazador, que estorve,
venid à vèr el que cria
los Celestes resplandores.
Zocim Yá las aves, gran Señor,
tantas sobre uno se ponen,
que hacen Palacio sus alas
contra el Sol, y sus rigores.
Va passando por el tablado, y sale Anselmo.
Ans. De la gente me apartè,
y trepando vengo al monte,
por vèr si hallo alguna pressa;
un viejo ante mi se pone;
quien eres? *Zocim.* Un Hermitaño.
Ans. Bien està; pero què escondes
en aqueste tafetan?
Zocim. Un thesoro, que los hombres
no le conocen mayor.
Ans. Mucho me alegro, pues ponle
luego al punto al pie de este arbol,
que no sè què resplandores
me ciegan, que no me atrevo
à llegar à ti.
Zocim. Los montes,
gran Señor, os obedecen,
y sus plantas reconocen
vuestro valor, y se humillan
à vuestro Divino Nombre,
y solo el hombre, Señor,
con recibir mil favores
de vuestras Divinas manos,
no solo ya no conoce,
pero sale à saltearos,
llena el alma de rigores:
quando èl por mui justas leyes,
con mas causa, y mas razones
os debiera respetar.
Ans. Qué te he dicho? No respondes?
Pon el thesoro, que dices,
si quieres vivir, adonde
te he dicho.
Zocim. Vos, gran Señor,
volved en acto tan torpe
por vuestra causa; aqui està.
Ans. Pues no temas, que de èl gozes
otra vez; Cielos, qué es esto!
el tronco mismo se rompe
(ay de mi!) la luz me ciega.
Ha puesto Zocimas el Hostiario al pie de un arbol, y abrese, donde estarà una Efigie de un Santo Christo, ò Niño, y dice.
Christ. Si el thesoro no conoces,
yo el thesoro soi, soi Christo,
que en aqueste pan se esconde;
si quieres robarme, llega;
mas mejor te fuera al doble
el robarme con el alma,
no con manos de rigores.
Zocim. O Soberano Señor!
Ans. Padre, Padre, escucha à un hombre,
el mas malo que ha nacido,
delitos varios, y torpes;
muerto estoi! que me confiesses
aguardo, que ya el azote
estoi temiendo de Dios:
ay de mi!
Zocim. Bien es que llores,
llora, pecador: llorando
podrá ser, que el llanto borre
tus culpas, y tus delitos.
Ans. Padre, mi dolor socorre.
Zocim. Vente conmigo.
Ans. Si harè,
aunque de aqueste Orizonte
te vayas al contrapuesto.
Zocim. Venid á mis manos torpes
otra vez; Señor Divino:
en esta caxa se esconde
Dios mismo, del mismo modo
que en el Empyreo. *Ans.* Cegòme
la ambicion del thesoro.
Zocim. Vamos, que en aqueste monte
espera la Real visita
una enferma triste, y pobre.
Vanse, y sale Maria.
Maria. Yà siento, Señor Divino,
que està mi muerte cercana,
mucho el cuerpo en morir gana;
mas un dolor peregrino
siente el alma, con suspiros

lo dà mui bien à entender,
es Señor, el no poder
veros hoi, y recibiros.
Aquel dichoſo Varon,
ſin duda ſe ha deſcuidado,
y ſu olvido cauſa ha dado,
à que pierda la ocaſion.
Què he de hacer, Señor, ſin Vos,
ſi ha tanto que eſtoi aqui,
y jamàs os recibi?
Mas què mucho, Eterno Dios,
que Vos no querais venir,
ſi como Dios advertiſteis,
que muchas veces veniſteis,
y no os quiſe recibir?
Gente ſuena, entre eſtos ramos
me eſcondo.

Eſcondeſe en la cueva, y ſale Ventura, y los Labradores con el muerto.

Villan. Santo Varon,
èl es muerto en concluſion.
Vent. De gentil eſpacio eſtamos;
pues entierrenle, hermanitos.
Vilan. Volvedle la vida vos.
Vent. Vuelvaſela, hermano, Dios;
Si le eſtuve dando gritos,
y no quiſo levantarſe,
què le tengo yo de hacer?

Dice dentro Maria.

Maria. Aqueſta pobre muger,
que aſsi llega à lamentarſe,
quando eſte monte paſsè,
me tuvo en ſu caſa un dia,
obligacion ſerà mia,
que eſte guſto ſe le dè.
Villan. Ay, hermano mio!
Maria. El muerto
es ſu hermano.
Vill. Santo mio,
llamadle mas, que confio,
que eſta vez no ſerà cierto.
Maria. Mi Dios, volvedle la vida
à eſte difunto. *Vent.* Mancebo
levanta.

Levantaſe el muerto.

Muert. Cobro de nuevo
hoi la vida ya perdida.
Maria. Mil gracias, Señor, os doi.
Vent. Vive Chriſto, q̃ me eſpanto;
Valgame Dios! Si ſoi Santo,
y no pienſo, que lo ſoi?
Muert. Dame los pies à beſar.
Vent. Vos tenèis gentil deſpacho:
por Dios, que eſtaba borracho.
Muert. Vueſtros pies me haveis
de dàr,
y un pedazo de eſte manto.
Vent. Para echar algun remiendo?
Yo ſoi Santo? No lo entiendo.
1. Y à mi me dad otro tanto.
2. Y à mi otro poco. *Vill.* Y à mi.
Vent. Heme de quedar en cueros?
Ay tan grandes majaderos!
Què muſica ſuena aqui?

Tocan chirimias, y ſale el Angel alumbrando à Zocimas, y tambien Anſelmo.

Zocim. Eſta es la parte, que dixo
Maria, que me eſperaba.
Mar. Todo el biē me viene jũto:
Ha Zocimas? *Zoc.* Quièn me llama?
Maria. Maria la pecadora:
Llegad, Señor, à eſtas ramas,
q̃ aunque es la morada pobre,
mas pobre tengo mi alma:
yà ſabeis mi deſnudèz.
Anſ. Valgame el Cielo! quiē habla?
Zocim. Yà te llevo à Dios.
Anſ. Parece,
q̃ el campo eſtà lleno de hachas,
quièn eſtarà en eſta cueva?
Vent. Eſtarà algun Santo, ò Santa.
1. O, què olor tan Celeſtial!
Anſ. Las plantas reſpiran ambar.

Salen los Vandoleros, y Theodora.

1. Perdidos hemos andado
en tu buſca en la montaña.
Anſ. Por ganarme me he perdido.
Villan. Què luces tan ſoberanas!

Llega Zocimas à la cueva, donde eſtà Maria hincada de rodillas con una Cruz en la mano, y llega como à comulgarla.

Zocim. O immenſo, y alto Señor,
os dé el Mũdo muchas gracias!
Fuè la Penitente Santa,
y apenas el Pan de vida
le recibiò en ſus entrañas,
quando diò el alma al Señor.
Anſ. Gran ventura!
Vent. Dicha extraña!
Anſ. Quièn era la Penitente?
Zocim. Era Maria Egypciaca,
à quien publica Ramera
en Jeruſalèn llamaban.
Theod. Aqueſta fue mi ſeñora.
Anſ. Y eſta fuè por quiē extrañas
tierras, y mares paſsè.
Zoc. Llegad, bien podéis mirarla:
el alma dichoſa ſube
à la Celeſtial morada.

Tocan inſtrumentos.

Anſ. Quien mereciò tanto bien?
O ventura ſoberana!
Zoc. O piedad de Dios immēſa!
Anſ. Yo me quedo en la montaña
à hacer grave penitencia:
Vent. Y Ventura te acompaña,
para ſer Santo de veras,
que todo haſta aqui fuè chãza.
Theod. Y yo admirada del caſo
voi con mi eſpoſo à mi patria.
Zocim. Y voſotros, Labradores,
dad à Maria las gracias,
que ella fuè quien diò la vida
al que ya difunto eſtaba.
Vill. Gracias le démos immēſas.
1. Ay tal!
Vent: Yà yo me eſpantaba,
que yo hicieſſe coſa buena.
1. Y noſotros la montaña
dexamos deſde hoi.
Zocim. El cuerpo
ſe podrà llevar mañana
à mi Convento. *Anſ.* Y aquí,
ſeñores, la Hiſtoria acaba
de la Gitana de Memphis,
Santa Maria Egypciaca.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de MANUEL NICOLAS VAZQUEZ, en calle de Genova; donde ſe hallarà todo genero de ſurtimiento de Romances, Comedias, y Relaciones.